

## **La Prostitución**

Procedente de la voz latina <<prostituere>> que significa originariamente deshonrar o manchar, también es conocida con el nombre de meretricio.

La prostitución consiste en tener relaciones sexuales cambio de dinero u otros objetos de valor. Está implícito que el pago se realiza para obtener una gratificación específica. La prostitución es un servicio que puede ser efectuado por hombres o mujeres a solicitud bien de hombres o de mujeres, tiene lugar en las ciudades de todo el mundo y presenta ciertas características comunes, aunque el número de prostitutas puede variar enormemente de una ciudad a otra que se encuentre próxima a ella.

## **Causas**

Las causas más comunes de la Prostitucion son:

- Una mala condición de vida y situaciones económicas paupérrimas.
- Traumas en algún momento de la vida de cualquier persona.
- Desvíos en cuanto a lo sexual.
- Depravación e inmoralidad.

## **Consecuencias**

- Mayor riesgo de contraer enfermedades veneras y/o SIDA
- Embarazos no deseados y por ende un mayor numero de abortos.
- Traumas psicológicos y emocionales
- En algunos casos, maltrato físico
- Una degradación a la persona como tal
- Un rechazo por parte de la sociedad, etc.

## **El ingreso en el mundo de la Prostitucion.**

La imagen convencional de la primera experiencia en la prostitución ha sido comúnmente la de la inocencia engañada o, a juzgar por las biografías de numerosas prostitutas, una experiencia gravemente traumática. Sin embargo, para la mayor parte de las mujeres que llegan a la prostitución desde una base previa de promiscuidad prematrimonial, la transición no es traumática, y para algunas, incluso, puede constituir el comienzo de un tipo de vida mucho más cómodo y sujeto a menos presiones.

En realidad, incluso en el siglo XIX las condiciones de trabajo de las prostitutas inglesas aparecían ante algunos observadores como menos dañinas físicamente que el trabajo en las fábricas o el agotamiento producido por los continuos embarazos. Los efectos dañinos de la prostitución son mucho menos obvios: dependen de la penetración cada vez más profunda en el mundo de la prostitución, unida a la disminución de las relaciones e trauma específico producido por al entrada en el mundo de la prostitución, este aparece más a menudo en las mujeres, sobre todo en las mujeres de clase media, que no han experimentado un condicionamiento previo a través de contactos sexuales múltiples con una diversidad de hombres.

Con el declinar del burdel, o casa de prostitución, la experiencia del aprendizaje de la prostitución depende actualmente de las relaciones bilaterales entre la aprendiz y una prostituta con mayor experiencia o un hombre que hace las veces de protector. La experiencia del aprendizaje entraña más cosas que la mera cuestión de acostumbrarse al intercambio del dinero por el coito, aunque este es el dilema central, esencial, de la prostituta. Supone también los métodos de aproximación a los hombres, la fijación del precio y su cobro, el

manejo de la relación sexual y la despedida del cliente. Cada una de estas tareas requiere hacer explícito aquello que estaba implícito en todos los contactos sexuales anteriores, ya que, por numerosos que hayan sido, siempre existió la posibilidad de considerarlos como parte de una estructura de relaciones sexuales de tipo convencional.

Una vez que se ha hecho explícita la aceptación del dinero, es obvio que la mujer ha abandonado la excusa misma de una posible relación emocional con el hombre. La situación ya no es la del noviazgo o el encuentro ocasional, sino que está limitada al cambio específico de la relación sexual por dinero. Esto significa que incluso si la prostituta no ha rechazado anteriormente a nadie, su ausencia actual de discriminación se convierte en algo público. Durante este periodo de aprendizaje deberá asimilar una jerga especializada en relación no solo con el comportamiento sexual, sino también con los nombres que dará a quienes le rodean: clientes, alcahuetes, policías y las otras prostitutas. La jerga está cargada de valores y obliga por sí misma a la neófita a hacer suyos ciertos patrones de acción y de pensamiento.

La más compleja de estas tareas, no obstante, consiste en aprender a hablar acerca de actos y preferencias sexuales que, aunque hayan surgido anteriormente, se han llevado a cabo en un contexto no verbal, sino basado en gestos, y en aprender luego a enlazar este nuevo lenguaje con la fijación del precio del acto concreto que se le pide. El problema es que mientras la relación entre el dinero y la sexualidad es lo que hace posible el acto, la parte económica del acto no debe intervenir en la naturaleza de la parte sexual.

La estructura de la conversación, una vez aprendida, se hace muy ritualizada y predecible, aunque varía según el nivel social de unos y otros clientes y según las distintas situaciones de la prostitución, aunque varía según el nivel social de unos y otros clientes y según las distintas situaciones de prostitución. Así, para el cliente de clase baja, la cuestión del dinero es muy importante, la gama de actos sexuales es poco variada y el contenido de la charla sexual es reducido. Por el contrario, en los contactos con hombres de la clase media, el precio queda fijado y ya no se vuelve a hablar de él (aunque el hombre pueda obtener una satisfacción psíquica como resultado del pago), los gustos sexuales pueden ser amplios y tiende a establecerse un tipo de conversación que trasciende el carácter inmediatamente sexual de la relación. La capacidad para resolver todos estos problemas constituye una habilidad poco común, lo cual puede muy bien explicar los problemas de variabilidad con que se enfrentan las prostitutas que ingresan en la profesión a diversos niveles.

La entrada en la vida exige, pues, asimilar una nueva concepción de la propia persona, una nueva forma de relacionarse con el hombre y una nueva manera de hablar acerca de sí misma, así como aprender a enfrentarse con un mundo poblado de personas muy peculiares. Al mismo tiempo, hay una disminución de la frecuencia de la interacción con seres convencionales (excepto aquellos hombres que asumen el nuevo papel de clientes) y, subsiguientemente, una capacidad cada vez menor de retornar al mundo tradicional. La vida de la prostitución, al igual que sucede con otros tipos de desviación, compromete a una persona desde los niveles más profundos de la experiencia humana, y a lo largo de este proceso crea entre las prostitutas semejanzas mucho mayores de las que cabría esperar partiendo de un tipo determinado de características etiológicas.

### **Prostitucion en Republica Dominicana**

Entre los impactos negativos del turismo, lo más importante es el problema de la prostitución.

Citare el ejemplo (uno de los tantos) de la Calle Duarte de Boca Chica que es una calle que de noche se convierte en un peatonal y está llena de gente. Allí solo se pueden observar rostros blancos y que realmente todo estaba organizado para el mercado de los cuerpos.

Esas mulatas bellísimas allí ofertándose a quien venga. También se ven a las dos o tres de la mañana niños de diez – once años hablando lenguas extranjeras, con el pelo pintado en la calle buscando clientes.

En general, se puede decir que el auge de la prostitución en República Dominicana ha roto con una serie de estereotipos genéricos que había aquí, sobre todo con el estereotipo que la prostitución es un asunto de mujeres. Hay mucho turismo homosexual. Ahora la prostitución es un asunto de mujeres, de hombres, de niños y de niñas; es decir, tabúes de edades ya no existen.

Realmente todo eso es tolerado. Allí, en esa calle Duarte donde es visible el comercio de los cuerpos y la orientación sexual del turismo la policía turística se pasea por la calle sin hacer nada.

La gente se queja mucho sobre la corrupción policial. Por ejemplo la policía tolera el asunto de la prostitución de hombres, mujeres, niños y niñas; y ellos dan testimonios de que ellos pagan diariamente una especie de peaje para que les permitan estar en la playa. Los dueños de prostíbulos también pagan regularmente a la policía para que los deje en paz.

Lo que pasa en Boca Chica representa la lógica perversa del desarrollo turístico dominicano. Ahora hay conflictos entre los organismos del Estado Dominicano y el sector turístico.

El sector turístico al principio estaba en búsqueda de ganancias rápidas; pero justamente cuando ha llegado al auge de su desarrollo, resultó que esa parte del turismo que está orientado sexualmente está perjudicando a la industria turística en general.

El auge del comercio sexual ha traído por ejemplo en Boca Chica una disminución de la ocupación hotelera, lo que causa una preocupación enorme dentro del Estado Dominicano pero también dentro de los empresarios turísticos que ahora están clamando por reglas.

Además de la prostitución local, la República Dominicana es un punto importante de las redes de tráfico donde se exporta mujeres dominicanas a otros países. Eso es una cosa que está documentada por organismos internacionales pero también con una búsqueda en Internet uno se encuentra con esa oferta donde fundamentalmente mencionan a Boca Chica y a Sosúa como paraísos sexuales de República Dominicana.

Lo que dicen es que algunas personas, algunos turistas que han venido al país se han quedado y han puesto pequeños hotelitos y han orientado una parte de la oferta hacia este sector masculino en búsqueda de sexo. En este contexto se habla sobre todo de italianos, alemanes y holandeses.

En las décadas de los 60 y 70 la prostitución en República Dominicana era un fenómeno de pequeña escala. En esos tiempos las mujeres dominicanas se iban a los Estados Unidos para trabajar en las factorías de la industria textil; pero ya esa factoría la han cerrado o se han ido a otros países del Tercer Mundo más pobres donde la mano de obra es más barata y la alternativa laboral que le están ofreciendo es el comercio sexual, es decir que se está globalizando la industria del sexo.

Se dice que hay más de 50.000 dominicanas fuera del país prostituyéndose.

Hay feministas que tienen una lucha muy grande contra el trabajo sexual y hay otras que dicen que la prostitución debe ser considerado un trabajo, debe ser legalizada y debe ser reglamentada; porque realmente este trabajo es difícil y puede hasta costarle la vida porque hay niveles muy altos de violencia.

### **La Iglesia**

La Iglesia al exponer la moral cristiana rechaza la prostitución, al igual que cualquier otro tipo de relación sexual fuera del matrimonio, ya que constituyen pecado grave, independientemente de la legislación estatal al respecto.

Lo especifica como pecado de fornicación, que excluye del reino de los cielos al que lo comete, como declara S. Pablo a los de Corinto y a los de Éfeso [(1 Cor 6, 9–10), (Eph 5,5)].

Posee además una serie de efectos a nivel moral y a nivel físico, tanto en el individuo como en la sociedad, que convendrá tener presentes para despertar en las conciencias cristianas la necesidad de luchar para acabar con él en cuanto sea posible.

Entre los efectos morales podemos citar: la frecuencia del pecado de fornicación, el aumento de la lúbrica que echa raíces más profundas, se favorece la sollicitación a las mujeres honestas, más jóvenes se prostituyen, los adolescentes desprecian a sus padres, gastan más dinero del que tienen, no estudian, se vuelven pendencieros y rechazan el matrimonio.

Entre los efectos físicos se encuentran: el contagio y transmisión de las enfermedades venéreas. Sin duda, nadie niega la importancia de estas enfermedades sobre la persona y la sociedad.

### **Mención se ha de hacer a las obligaciones de la autoridad civil según la Iglesia:**

Tratándose de un mal social, la autoridad pública debe intervenir para atajarlo, ya que su misión es velar por el bien común.

Desde el punto de vista legal son dos las posibilidades para combatir el meretricio: tolerarlo como un mal menor, o declararlo fuera de ley y perseguirlo como un delito. Sobre las ventajas e inconvenientes de cada una de estas posibilidades ha habido grandes controversias desde siempre. Parece que los autores más antiguos se inclinaban por la tolerancia, mientras que los más recientes se inclinan por la prohibición.

Los que defienden la legalización, frecuentemente invocan a la autoridad de s. Agustín, que se decide por la tolerancia para evitar mayores perturbaciones en el campo de la lascivia y la de s. Tomás, que citando a S. Agustín, al tratar de la permisión de los ritos de los infieles, da el fundamento de la tolerancia de las leyes: <<Los que gobiernan en el régimen humano, razonablemente toleran algunos males, para que no sean impedidos otros bienes, o para evitar peores males>>.

Además de este argumento de autoridad, se suelen aducir otras razones de conveniencia como el de la posibilidad de un control higiénico sanitario por parte de la autoridad, que favorezca la disminución de las enfermedades venéreas, y localice las casas dedicadas a estos fines en lugares bien determinados, evitando una generalización de este vicio por toda la ciudad, etc.

Los que tienen la opinión contraria, entre ellos S. Alfonso, dicen que si los autores más antiguos eran partidarios de la legalización era porque las circunstancias históricas y sociales en que vivieron les hacía pensar así, pero que hoy han cambiado totalmente. Además tener lugares determinados y reconocidos para el meretricio es favorecerlo y dar una ocasión próxima a aquellos que quieren aprovecharse.

Así, que la autoridad civil, en su lucha contra el meretricio, deberá tener presente.

- que nunca será lícito implantar prostíbulos –más o menos encubiertos–, ni dar permiso para que lo hagan los particulares (hay empresas que explotan el meretricio a nivel nacional e internacional con grandes medios económicos y de otro tipo).
- que en el caso de que en el país ya exista una tolerancia reglamentada, se debe valorar con todo cuidado la posible ventaja de su supresión, teniendo en cuenta que esta tolerancia no significa una solución definitiva del problema. Debe luchar con todas las posibilidades contra los males que de ella se derivan y, por tanto, llevar un control riguroso de policía y sanitario hasta llegar, si es posible, a la supresión total. Además la ley se aplicará con todo rigor.
- que la lucha no debe ceñirse sólo a un control legalizado o a la supresión legal radical. Debe ir más lejos tratando de resolver aquellos problemas que pueden ser causas remotas: problema de la vivienda, pobreza material, trabajos inadecuados para la mujer, etc., y sobre todo, fomentar la educación cristiana elevando el nivel moral de los ciudadanos por medio de la vigilancia de las publicaciones, espectáculos, publicidad,

moralidad en la vía pública, etc..

- debe procurar también que las mujeres que por desgracia ejercen este oficio tengan posibilidades de redimirse, creando instituciones idóneas y favoreciendo las ya existentes, tanto oficiales como privadas.

### **Los Principios de la Doctrina Social de la Iglesia y la Prostitucion.**

Este tipo de práctica viola totalmente el primero de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia acerca de la Dignidad Humana , donde se nos dice que todos somos dignos de respeto por el solo hecho de ser personas

El sexo ha sido creado por Dios para disfrute entre parejas que se aman con el fin de procrear hijos, no como acto de comercio.

El trabajo debe y dignifica al hombre, pero esta practica para nada lo hace porque hecha a perder el mandato de Dios en Genesis, de dejar el hombre a sus padres y unirse a su mujer para ser una sola carne

### **Posibles soluciones**

Considero que los gobiernos deben de esforzarse en darle a los pueblos mejores condiciones de vida y mayor fuente de trabajo (zonas francas, industrias, etc.), para que muchas personas puedan ganarse el pan diario de una manera digna.

También se podrían crear centros de ayuda para mujeres prostitutas con traumas.

Pero por lo pronto, las autoridades deberían tomar carta en el asunto apresando a las personas que practican este tipo de trabajo, ya que como todos sabemos es algo ilícito en cualquier lugar del mundo.